

Título del Proyecto de Investigación
al que corresponde el Reporte Técnico:

La práctica historiográfica en Nuevo León. Una arqueología del conocimiento histórico regional, 1867-1925.

Tipo de financiamiento

Sin financiamiento

Fecha de Inicio: 01/01/2019
Fecha de Término: 30/11/2021

Tipo de Reporte

Parcial

Final

Autor (es) del reporte técnico:

Dr. Edgar Iván Espinosa Martínez

La Historiografía en Nuevo León, 1867-1925

Resumen del reporte técnico en español (máximo 250 palabras)

El presente trabajo explora parte de la historiografía elaborada en Nuevo León en un lapso de poco más de medio siglo. Partimos del planteamiento que indicaría que en dicha propuesta historiográfica ubicada en las postrimerías del siglo XIX y principios del XX, se encuentra una forma *moderna* del estudio del pasado. Si tomamos lo anterior como hipótesis, entonces surgen preguntas acerca de los postulados metodológicos, conceptuales y teóricos que articularon y utilizaron aquellas generaciones de historiadores para otorgarle un carácter científico al análisis de los procesos históricos. En esta línea argumentativa, también nos preguntamos por las reglas, las normas, incluso ciertos valores que de manera paulatina dieron forma a una disciplina como la Historia hasta constituir su propio ámbito.

Resumen del reporte técnico en inglés (máximo 250 palabras):

The present work explores part of the historiography elaborated in Nuevo León in a period of little more than half a century. We start from the approach that would indicate that in said historiographic proposal located in the late nineteenth and early twentieth centuries, there is a modern way of studying the past. If we take the above as a hypothesis, then questions arise about the methodological, conceptual and theoretical postulates that those generations of historians articulated and used to give a scientific character to the analysis of historical processes. In this line of argument, we also ask ourselves about the rules, norms, even certain values that gradually shaped a discipline like History until it became its own sphere.

Palabras clave:

Historiografía; Nuevo León; Noreste; Siglos XIX-XX; historiadores.

Usuarios potenciales (del proyecto de investigación)

Reconocimientos

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Agradecimientos a la institución, estudiantes que colaboraron, instituciones que apoyaron a la realización del proyecto, etc.

1. Introducción

Autores como J. A. Ortega y Medina han sustentado que fue en la tradición de lengua alemana durante la centuria decimonónica cuando las premisas de la *escuela metódica* habrían sido desarrolladas. Personajes como W. von Humboldt, H. von Treitschke, T. Mommsen, E. Bernheim, pero sobre todo L. von Ranke, con su respectiva obra dieron al estudio del pasado un método que por fin ubicara al oficio entre las ciencias. En tales circunstancias, estas generaciones de historiadores germánicos pusieron las directrices en torno a aspectos como lo filológico (fuentes y su adecuado tratamiento), lo metodológico (identificar el hecho histórico, cómo abordarlo), incluso debatir sobre la noción de “verdad” (entendida como algo que se construye por el propio historiador, entre otras cosas en base a sus circunstancias y percepciones). Lo anterior apuntaló lo que se definirían como prácticas que definirían un oficio que, si bien databa de siglos en la tradición occidental, por primera vez era dotado de un método articulado a partir de bases científicas. Así se originó lo que la historiografía denomina *escuela metódica*.

2. Planteamiento

El término *escuela metódica* fue acuñado y propuesto por Gabriel Monod en un trabajo intitulado “Du progrès des études historiques en France depuis le XVI^e siècle”. Apareció en el primer número de la publicación periódica *Revue Historique* -de vocación republicana, espíritu liberal y herencia erudita- en 1876. A su vez, Monod estaba inspirado en lo que al respecto se hacía en lo que hoy es Alemania (Ranke, Humboldt, Droysen, Treitschke, Sybel, Bernheim). Delacroix, Dosse y García identifican en dicho “editorial-manifiesto” los planteamientos que regirán la historia científica como se practicó a lo largo del siglo XIX: “marcha hacia el progreso”, “visión lineal de la historia”, “aporte de las ciencias auxiliares”, “la historia como ciencia singular” y “acceder a un conocimiento indirecto”.

Dicha propuesta quedaría sistematizada con la publicación de un par de textos: el *Lehrbuch der historischen methode und der geschichtsphilosophie* de Ernst Bernheim publicado en 1889 y la *Introduction aux études historiques* de Charles V. Langlois y Charles Seignobos del año 1898. Se trató de manuales que de forma esquemática mostraban los “pasos” a seguir por el historiador; en concreto, sus autores se proponían entender el objeto, conocer la naturaleza y aplicar la metodología de la ciencia histórica. Si bien, como se ha dicho, se suele tener a Ranke y su propuesta historiográfica como la forma más acabada en cuanto a un método científico para el estudio del pasado, tomaremos como referencia el libro de Bernheim para analizar la articulación de un método para la historia científica. Pese a que el autor y texto indicados son poco conocidos en el ambiente académico hispanoparlante, decidimos tomarlos como referencia ya que exponen a manera de síntesis los puntos más relevantes de dicho método.

La *escuela metódica* en la tradición alemana

¿Qué reflexiones hacían los historiadores en lengua alemana a partir de la segunda mitad del siglo XIX? La pertinencia de la pregunta viene a cuento, si tomamos en consideración la aparición sistemática de publicaciones especializadas respecto a los procesos históricos. En particular, la publicación periódica *Historische Zeitschrift* que apareció en 1859 -que involucró en su momento a los mencionados Sybel y Treitschke-, inició una tradición historiográfica cuya continuidad prosiguió en otros países. Así, en Francia [*Revue Historique*, 1876], Inglaterra [*English Historical Review*, 1886], Italia [*Rivista Storica Italiana*, 1888] y Estados Unidos [*American Historical Review*, 1895], nos muestran la forma en que un ámbito paulatinamente se configuró; esto es, la organización de interesados en los estudios históricos en torno a instituciones que mostraban, circulaban y debatían sus resultados de investigación. En este ambiente, la obra que terminó por definir una tendencia científica que acabó por imponerse y delinera durante décadas los estudios considerados *modernos*, fue el texto *Introduction aux études historiques* de los franceses Ch. V. Langlois y Ch. Seignobos.

En efecto, se trató de una “nueva” etapa para la Historia y los historiadores cuya preocupación fue realizar trabajos con rigurosidad científica. De vuelta a la tradición historiográfica alemana de aquella centuria, centro mi atención en un texto menos conocido que aquel de los historiadores galos mencionados. Se trata de *Lehrbuch der historischen methode un der geschichtsphilosophie*, publicado hacia 1889 y cuya autoría se le adjudica a Ernst Bernheim (1850-1942).¹ Para el presente trabajo, tomamos una edición española de 1937 cuya traducción señala *Introducción al estudio de la historia*. Consta de 324 páginas (más ilustraciones de algunos pensadores interesados en la historia desde la antigüedad hasta el siglo XIX). El interés de acercarnos a este autor y texto (un tanto desconocidos en el entorno hispanoparlante), radica en que responde a ese ambiente de búsqueda y fijación de reglas para un abordaje científico del pasado.

¹ En el ámbito académico germanoparlante, hacia las primeras décadas del siglo XX seguirán apareciendo propuestas metodológicas de este tipo. Es el caso del historiador austriaco Wilhelm Bauer y su texto *Einführung in das studium der geschichte*, cuya primera edición es de 1921. Curiosamente, la traducción del título al español tanto del libro de Bernheim como del de Bauer, es idéntica.

La arquitectura del libro la componen tres apartados: “naturaleza y objeto de la ciencia histórica”, “el objeto propio de la ciencia histórica” y “los medios de trabajo de la historia”. En el primero de ellos, Bernheim parte de categorías conceptuales muy puntuales: “hecho histórico” (que identifica como un suceso único e irrepetible), que trata de explicar a través de “motivos”, “causas” y “condiciones” que le determinan. Remata con el reconocimiento de que existe un vínculo activo entre todos los elementos mencionados. Contrario a las premisas difundidas entonces por ciertas tendencias de pensamiento (por ejemplo, el positivismo), los “hechos” en historia no son meras cosas; se trata, más bien, de sucesos que dependen y derivan de las más diversas actividades humanas (intereses, conflictos, relaciones, tradición, etc.). En tal sentido, este historiador considera que el objeto de la Historia son las acciones de los hombres (acontecidas en el pasado).²

En el segundo apartado, se analiza desde el punto de vista metodológico aquellos elementos que la Historia utiliza de otras disciplinas. El término que emplea como referencia para aquellas áreas de estudio es “ciencias auxiliares de la Historia”. Por ahí desfilan la filología (fuentes originales), paleografía (descifrar dichas fuentes originales), diplomática (los documentos “más importantes”), sigilografía (sello como medio de autenticidad del documento), numismática (monedas), genealogía (linajes y familias), heráldica (escudos), cronología (“computo del tiempo”) y la geografía (diversas relaciones en el espacio).³ Los aspectos mencionados nos muestran a un historiador que reconoce que su oficio está ubicado en un ámbito científico más amplio; por tanto, para hacer completo y eficaz el estudio del pasado, el historiador *moderno* requiere de elementos de las otras ciencias.

Los aspectos metodológicos son a los que Bernheim les otorga más atención. Para empezar, identifica “momentos” en la investigación de los hechos históricos. Así, inicia con la “eurística” que refiere a las fuentes, documentos, testimonios, datos e información; para que el historiador se acerque a todo este cúmulo de conocimiento, debe echar mano del arsenal metodológico tomado de otras disciplinas. El objetivo es tener “plena seguridad de los conocimientos históricos”.⁴ Si bien la postura del autor es científica y moderna, al desglosar la serie de fuentes reconoce que existe un cúmulo de materiales; en tal sentido, su lista incluye memorias, tradición oral (canto, narraciones, fábulas, leyendas), anécdotas, sentencias, así como toda la “tradición escrita” (anales, crónicas, biografía). A esto agrega lo que llama “tradición gráfica” (dibujo, pintura, escultura e integra el entonces desarrollo reciente de la técnica fotográfica). Los “monumentos” son otra área que considera como “retos” de actividad humana. En consonancia con lo anterior, el segundo momento lo adjudica a la “interpretación”. Aquí el historiador hace una relación de tipo “causal” con los hechos; de tal manera que se debe proseguir identificando factores, condiciones y circunstancias que incidieron en tal acontecimiento histórico.

Al otro lado del Rin: la *escuela metódica* en Francia

De los esfuerzos indicados y mencionados durante la segunda mitad de la centuria decimonónica, el que suele ser identificado como el arranque del estudio científico del pasado es la *Revue Historique*. Aquí es donde apareció por primera vez el término *escuela metódica*, acuñado y propuesto por Gabriel Monod en un trabajo intitulado “Du progrès des études historiques en France depuis le XVI^e siècle”.⁵ Dicho “editorial fundador” apareció en el primer número de la citada publicación periódica -de vocación republicana, espíritu liberal y herencia erudita- en 1876.⁶ A su vez, Monod estaba inspirado en lo que al respecto se hacía en lo que hoy es Alemania (Ranke, Humboldt, Droysen, Treitschke, Sybel, Bernheim). Autores contemporáneos como Delacroix, Dosse y García identifican en dicho “editorial-manifiesto” los planteamientos que regirán la historia científica como se practicó a lo largo del siglo XIX: “marcha hacia el progreso”, “visión lineal de la historia”, “aporte de las ciencias auxiliares”, “la historia

² E. Bernheim, *Introducción al estudio de la historia*, 1937, p. 50.

³ *Idem.*, pp. 63-79.

⁴ *Idem.*, p. 96.

⁵ Parte de los argumentos sentencian: *Es así como la Historia, sin proponerse otro objetivo ni otro fin que el provecho que se saca de la verdad, trabaja de manera secreta y segura por la grandeza de la patria, al mismo tiempo que por progreso del género humano.*

⁶ Ch. Delacroix, F. Dosse, P. García, *Les courants historiques en France, 19^e-20^e siècle*, 2005, pp. 65 y 66.

como ciencia singular” y “acceder a un conocimiento indirecto”. Los dos trabajos que ahora abordamos esquematizaron dichos postulados conceptuales y metodológicos: el ya citado *Lehrbuch der historischen methode und der geschichtsphilosophie* de Ernst Bernheim publicado en 1889 y la *Introduction aux études historiques*⁷ de Charles V. Langlois y Charles Seignobos del año 1898 en la que nos centramos.

Para el texto de estos historiadores franceses, utilizaremos una edición de Francisco Sevillano Calero publicada por la Universidad de Alicante. En su arquitectura, la obra muy parecida a la propuesta por Bernheim ya presentado. Posee tres apartados (que presenta como “libros”) y son: preliminares, análisis y síntesis. En el primero de los segmentos, se enfoca en dos aspectos: la búsqueda de documentos (“heurística”) y las “ciencias auxiliares”. La premisa metodológica de estos autores, es: “la historia se hace con documentos”.⁸ Los documentos son toda clase de vestigios de culturas, pueblos y civilizaciones que existieron. La búsqueda, recopilación y organización sería, por tanto, la primera actividad del historiador. Con ese primer planteamiento, pienso en el historiador profesional quien, para el acceso a documentos, se dirige a archivos para preguntar sobre algún dato en particular. La escena anterior supondría que dichos documentos ya se encuentran organizados, catalogados y ordenados para su consulta. Sin embargo, me da la impresión que el historiador profesional no piensa en que, al dirigirse a algún recinto o repositorio, ya hay un trabajo previo de tipo archivístico (con lo arduo que suelen ser esas faenas). Mi comentario es que, respecto a este primer paso planteado en el libro, parece haber un desprecio por parte de los “profesionales” (con sus posgrados y, en ocasiones, hasta con distinciones).

En cuanto a la necesidad de tomar elementos de las “ciencias auxiliares”, los argumentos resultan estar en consonancia con Bernheim; estos es, son imperativos para que el estudioso de los procesos históricos se “enfrente” al documento como científico. Como el historiador alemán, los profesores franceses integran a su lista disciplinas como epigrafía (“griega y latina”), paleografía (necesaria para estudiar la Antigüedad y la Edad Media), filología y diplomática.⁹ Queda claro que la apuesta de dicha metodología, estaba dirigida a contar con un historiador con todos los elementos que le permitieran enfrentarse al documento y comprenderlo.

El segundo apartado (“libro”), hace alusión a aspectos conceptuales vigentes hasta la fecha. El más contundente es entender y asumir que el conocimiento que se puede tener sobre el pasado es “indirecto”.¹⁰ Tal premisa hace referencia a la imposibilidad de ser testigo u observador de un suceso ocurrido en otras épocas; ante tal circunstancia, la única manera de conocer aquello que ha sucedido es mediante el documento (huelas, vestigios, restos). Bajo este esquema de trabajo, la *Introducción...* identifica cinco criterios para el análisis de fuentes. Los primeros los llama “externos” y son: “condiciones generales de conocimiento histórico”, “crítica de restitución”, “crítica de procedencia”, “clasificación crítica de fuentes” y “crítica erudita”. Después están los “internos”: “crítica de interpretación”, “crítica interna negativa de sinceridad y exactitud” y “determinación de los hechos particulares”. Los pasos mencionados suponen todo un arsenal metodológico científico, a manera de “filtros”, para el trabajo sistemático de documentos. El resultado es una concepción *moderna* para el estudio de la historia. Como se dijo, lo relevante de tal planteamiento es que, a más de un siglo de la aparición de los textos aludidos y aun con el proceso que llevo a la profesionalización del oficio, sigue siendo la piedra angular en lo metodológico.

El último apartado los autores lo identifican como síntesis. En principio parte de “Requisitos generales para la estructuración histórica”; la justificación está en una aseveración de los propios autores: “... hija de un género literario, la historia continúa siendo la menos metódica de las ciencias”.¹¹ Efecto, hasta el siglo XIX la historia venía de compartir milenios (al menos desde

⁷ Ch. V. Langlois/Ch. Seignobos, *Introducción a los estudios históricos*, 2009, pp. 49 [pie de página], 52 y 53. Los autores ubican el texto de Bernheim, como parte del cúmulo de obra que por entonces se editaba y circulaba respecto al tema de metodología de investigación histórica. De manera crítica (y aun con cierto desprecio), los historiadores franceses consideran el trabajo del alemán como: “una visión general y completa (aun que todavía muy limitada)...” Y rematan señalando que: “Bernheim se demora en cuestiones metafísicas... y que se trata de una “doctrina razonable, pero falta de vigor y originalidad”. Terminan comentando algo que ya hemos dicho: “el *Lehrbuch* tiene una audiencia limitada”.

⁸ *Idem.*, p. 59.

⁹ *Idem.*, pp. 79-91.

¹⁰ *Idem.*, p. 96.

¹¹ *Idem.*, p. 217.

hace 2,500 años en Occidente), con la literatura; desde Homero, pasando por los historiadores greco-latinos, medievales, humanitas y renacentistas, todos participaron un estudio del pasado echando mano de elementos literarios. Es durante dicha centuria que los interesados en la historia, empezaron a buscarle un ámbito con reglas propias para otorgarle un carácter científico a su quehacer. Prosigue con la “Ordenación de los hechos”, lo que requiere criterios de selección y ubicación de aquello que se estudia (la cronología, por ejemplo, como ciencia auxiliar tiene aquí su razón de ser). Después está el “Razonamiento constructivo”, lo cual hace alusión a la veracidad y objetividad del resultado. Luego viene la “Exposición de síntesis generales”, que es mostrar los hechos generales a partir de sus causas. Cierra con la “Exposición”, en donde estarían los resultados de la investigación y la difusión del conocimiento.

¿La escuela metódica en México?

Tras mostrar dos ejemplos de propuesta científicas para el estudio del pasado, nos preguntamos su tal “momento metódico” llegó y se desarrolló en México durante aquella centuria. Partimos de la idea que existe una tradición historiográfica mexicana que es posible rastrear, al menos, desde la etapa de conquista con las *Cartas de Relación* elaboradas por Hernán Cortés entre 1519 y 1526. Sin embargo, acotando nuestro objeto de estudio nos centraremos en un par de obras significativas en los planos cultural e intelectual nacionales para indicar que, en efecto, dichos planteamientos metódicos y científicos comenzaron a delinear una forma *moderna* del estudio de la Historia.

La primera de ellas se le debe a Lucas Alamán (1792-1853) en su *Historia de México*, una serie de cinco volúmenes publicados entre 1849 y 1852. Lo que llama la atención de un personaje ubicado -muy a la ligera- como “conservador”, son sus posicionamientos de tipo conceptual y metodológico para el análisis de los procesos históricos. Tomo parte de sus planteamientos presentes en la Introducción de la obra mencionada:

Éstas y otras razones me han decidido á publicar la parte de la Historia que corresponde al periodo expresado y, para corresponder cómo se debe á este deseo, me he propuesto presentar los hechos con toda fidelidad que requiere la verdad de la historia, informandome de éstos con diligente cuidado, y consultando no sólo lo que se ha escrito acerca de ellos, sino preguntando a quienes los presenciaron y examinando todos los documentos fidedignos que he podido conseguir. De mucho de lo que refiero soy testigo o he intervenido en ello: de lo demás he tenido á la vista documentos originales, algunos de los cuales copiaré en el apéndice á cada uno de los libros en que dividiré la obra en apoyo de lo que asiente, y en todo citaré exactamente las autoridades que me hayan servido de fundamento, para que puedan consultarse siempre que se quiera. Omitiré, en cuanto lo permita la materia, toda observación propia, dejando que el lector ejerciendo su juicio, califique por sí mismo el mérito de cada acción, cuando esté instruido á fondo en su esencia. Acaso caerán algunas reputaciones mal adquiridas o mentirosamente formadas; muchos juicios pronunciados por el espíritu de partido parecerán injustos o infundados, pero estos no nreá resultado de mis raciocinios, sino de los que el lector imparcial haga, en vista de los hechos que se le presenten. Mi posición en el tiempo en el que he escrito me ha colocado en la situación más ventajosa para juzgar con imparcialidad todo el pasado.¹²

Si bien se trata de un texto de una época anterior (mediados del siglo XIX) a los dos que se acaban de mencionar (finales de esa centuria), el ánimo por encontrar y fijar un método, así como una forma sistemática para analizar los hechos del pasado, encuentran similitudes formidables. Ciertamente es también que nos recuerda los postulados filosóficos y metodológicos del llamado “padre de la historia moderna”: Leopold von Ranke. El camino trazado por Ranke -entre otros-, continuado y enriquecido por las generaciones posteriores hasta llegar a las dos propuestas presentadas, muestra el reclamo de un ámbito por ocupar un lugar propio entre las ciencias de la época. Así, identificar los hechos (“periodo expresado”), presentarlos tal como ocurrieron (“fidelidad que requiere la verdad en la historia”), todo ello en base a un basamento documental robusto (“examinando todos los documentos fidedignos”), nos presentan a Alamán como un historiador al tanto de las propuestas que entonces fueron delineando un perfil científico para la historia. Para cerrar, la casaca de “conservador” que hasta la fecha se le impone a este

¹² L. Alamán, *Historia de México*, 1849, t. I, pp. IV y V.

personaje, contraste con su propuesta historiográfica; me refiero a que sus posturas como historiador para el estudio del pasado lo muestran, en todo caso, como alguien preparado y al tanto de lo que entonces se consideraban las vanguardias teóricas y conceptuales. Todo indica que con un historiador como Almán, nos encontramos ante una propuesta audaz y hasta cierto punto innovadora, en un país que buscaba constituirse como nación.

Los estudios sobre la historiografía mexicana de la época, ubican al periodo que va de 1850 a 1910 como un momento en el cual la Historia “juzga” al pasado. De tal manera que periodos, instituciones, personajes y todo tipo de acontecimientos, son sometidos por una suerte de “tribunal” para colocarlos en algún sitio del devenir nacional.¹³ En este ambiente, además del citado texto de Almán, se llevo a cabo una empresa ambiciosa y de grandes miras: el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*. Editado entre 1853 y 1856, se trata de una obra colectiva y de carácter enciclopédico. Si bien se inspiró en la publicación española de apenas unos años antes, carga con un nacionalismo que -desde nuestro presente-, podemos considerar necesario para su época; ante la derrota del ejército invasor estadounidense, los distintos grupos intelectual y políticamente activos identificaron la necesidad estratégica de conocer cuál había sido el saldo de semejante descalabro.

En este aspecto, la noción de documento vuelve a hacerse presente entre los mexicanos estudiosos al mediar la centuria. Para los partícipes de esta obra, el dato y la información recabada, organizada y presentada sobre lo que había quedado del país tras dicha invasión, resultó crucial para la toma de decisiones en una condición de adversidad y desamparo. Así, aspectos demográficos, geográficos, hídricos y todo aquello que representara algo relevante para conocer lo *nacional*, tuvo en el dato y la información el punto de partida para la elaboración de sus diez volúmenes.

Otra obra colectiva de este tiempo es *México a través de los siglos*. En el plano estrictamente historiográfico y por distintas razones, sus cinco volúmenes representarían la versión más acabada de la historia patria. Parte de esos méritos los encontramos en que, como lo vimos con Almán década antes, se plasma una versión moderna y científica respecto al estudio del pasado. Para muestra, tomemos un fragmento de la Introducción al segundo tomo cuya autoría es de Vicente Riva Palacio:

La severa imparcialidad de la historia debe juzgar a los hombres y a los acontecimientos sin preocuparse del efecto que su fallo ha de producir en las presentes o venideras generaciones. El tribuno puede halagar las pasiones o los intereses de la multitud para alcanzar el triunfo de una causa; el diplomático cubrir con un velo ante un gobierno los acontecimientos cuyos contornos le conviene que no se perciban; el poeta alzar sobre un pedestal de gloria al hombre que le inspira un canto. El historiador no puede ni debe más sino decir la verdad; pero como esa verdad, iluminada por la filosofía del escritor afecta muchas veces formas y proporciones que están muy lejos de ser ciertas, preciso es alumbrar cada uno de los cuadros con la luz que le es propia. Si quiere juzgarse a los hombres del siglo XVI por el código de la Ilustración, de cultura y de ciencia que rige en el que alcanzamos; si las pasiones y políticas de la época de Carlos V; si los hechos, las leyes y las costumbres de aquellos tiempos se estudian con la antorcha que guía al mundo en los últimos años del siglo XIX, fallo injusto sería sin duda el que se pronuncie, y los personajes quedarían tan desconocidos para el lector como los hechos de esos grandes personajes serían para ellos mismos si pudieran leer las crónicas de su vida escritas bajo este sistema.¹⁴

Como destacado liberal y eminente figura del siglo XIX mexicano, Riva muestra la altura que como intelectual tuvo. Al señalar la “severa imparcialidad” que entiende debe acompañar al oficio, no lo plantea como algo iluso o -lo que pudiera ser peor-, de forma demagógica; tal planteamiento lo desarrolla a partir de una preocupación que ha acompañado a los historiadores por siglos: descubrir -construir, diríamos hoy-, la verdad. Lo anterior nos remite a parte del arsenal conceptual y teórico que el autor utilizó para su trabajo, en este caso concebir al pasado como *alteridad*. Ubicado en la centuria decimonónica, en esta obra colectiva le toca estudiar los procesos históricos del periodo colonial (hasta la fecha denostado y estigmatizado como etapa de oprobio, sometimiento y humillación). Lejos de tal postura, Riva llega a la conclusión de que ese espacio temporal -como cualquier otro-, debe analizarse bajo las condiciones imperantes que, en conjunto, crearon todo un sistema (creencias, valores, principios). De hecho, el abogado liberal no titubea en afirmar que -a manera de conclusión basadas en sus conceptualizaciones y

¹³ G. Zermeño, *La cultura moderna de la historia*, 2020, pp. 154 y ss.

¹⁴ *México a través de los siglos*, 1889, t. II, p. XIII.

evidencias documentales-, durante ese lapso de tres siglos se fraguó el México del siglo XIX (y aun el del XXI).

Ante Riva, estamos frente a un historiador completo, con preparación sólida y que se basó en una evidencia documental sobre el virreinato. A lo anterior, se suma el conocimiento de posturas conceptuales, metodológicas y teóricas (“verdad”, “alteridad”) que ya permeaban, se difundían y eran utilizadas por estudiosos de distintas latitudes. Los casos de Alamán (supuesto “conservador”) y Riva (liberal “puro”), muestran que los preceptos y postulados de la *escuela metódica* llegaron a nuestro país, quedando plasmados en la obra de varios historiadores. Llegados a este punto, viene a cuento hacer la pregunta si otros personajes, ubicados en distintas regiones del país y desconocidos en el plano nacional, conocieron dichos planteamientos *modernos* y los aplicaron a sus trabajos.

3. Objetivos (general y específicos)

La idea es identificar obras y autores considerados representativos desde un punto de vista historiográfico y proceder a su análisis.

Se propone el periodo mencionado [1867-1925], como el inicio de una forma *moderna* de indagar el pasado regional. En consonancia con lo anterior, se plantea a manera de hipótesis que sería en este lapso cuando los historiadores activos en la geografía indicada empezaron a adoptar ciertos parámetros que apuntaría hacia el ejercicio de una historia científica.

4. Metodología

Puesto que el interés de la investigación es indagar sobre las condiciones historiográficas que dieron vida a parte de la obra de ciertos historiadores en la región citada, centraremos nuestra atención en las prácticas que aquellos involucrados en dicho ámbito definieron y desarrollaron. Las prácticas identificadas, adoptadas y llevadas a cabo por algunos de los más destacados estudiosos del pasado local, estatal y regional supusieron -y esto planteado como hipótesis-, el inicio de una nueva forma de acercarse y apropiarse del pasado. Lo anterior significa -y esto contrario a lo que se suele suponer por muchos desde hace tiempo-, que como interesados en el pasado de la zona mencionada, que sus estudios se basaron en una serie de procedimientos metódicos y sistemáticos que precedieron por décadas la institucionalización del oficio en México en pleno siglo XX.

Así, se trata fundamentalmente de una investigación de corte documental.

5. Instituciones, organismos o empresas de los sectores social, público o productivo participantes (Si aplica)

6. Resultados

En consonancia con mi proyecto anterior (Isidro Vizcaya y su propuesta historiográfica, del cual se publicaron un artículo y un libro), el estudio de la historiografía en Nuevo León supone reconocer la incorporación de elementos de otras disciplinas (geografía, política, economía). Asimismo, abordar dichos procesos en conjunto (autores, obras, épocas) permite ubicar la producción de conocimiento desde un lugar específico de México (y su aportación a la historiografía y cultura nacionales).

7. Productos generados

Por el momento he concluido el avance del periodo indicado [1867-1925], lo que en la continuación del proyecto [1925-1996] a partir del 2022 sería el primer capítulo. Me encuentro elaborando un artículo para enviarlo a dictámen. En el mismo sentido, espero una oportunidad para participar en algún congreso y presentar los resultados. Debo agregar que la situación de pandemia me ha dificultado el acceso a fuentes, cuya consulta es imperativa

para conseguir los productos a los que me comprometí. Mi máxima prioridad es publicar el libro al terminar el periodo completo [1867-1996].

Incluir aquí los productos generados con el proyecto, tales como: artículos de investigación, capítulos de libros, libros, memorias de congreso, patentes, formación de recursos humanos, etcétera.

Se integrará en los anexos las evidencias.

8. Conclusiones

Durante el periodo abordado, destaca la presencia e influencia de un proyecto institucional sin el cual no sería posible explicar, comprender y valora la producción historiográfica de la época: nos referimos al Colegio Civil de Monterrey. Fundado en 1857 por decreto del gobierno del Estado encabezado por Santiago Vidaurri, comenzó sus actividades un par de años más tarde. En esta institución se impartieron opciones a nivel de lo que hoy identificamos como medio superior (Bachilletarto) y superior (Medicina y Derecho).

Los personajes aludidos y sus respectivas actividades profesionales -parte de lo cual ahora se toma en cuenta-, tuvo la incidencia del mencionado recinto. Promotor y al propio tiempo heredero de una herencia y tradición liberales, dicho recinto explica en algún grado el desempeño de cada autor presentado. El primero de ellos, J. E. González, como médico entendió la necesidad de contar tanto con una Escuela de Medicina como con un Hospital que se enfocaran a dos aspectos puntuales: por un lado, la posibilidad de atender los requerimientos médicos de la población local; por otro, la contribuir a la formación de profesionales en ese campo. Lo anterior deja claro -como se explicó-, el vínculo metodológico que el también historiador advirtió entre la medicina y el estudio del pasado. Respecto a Dávila y Garza Cantú, ambos fueron estudiantes del Colegio Civil; el primero de Derecho y el segundo de Medicina. El abogado dejó testimonio - como se mostró-, de haber sido alumno y discípulo de *Gonzalitos* en dicho recinto.

Lo que se acaba de indicar nos presenta, también, el asenso paulatino y constante de una nueva constitución en el plano científico: la especialización. Si el erudito había dominado la escena cultural e intelectual al menos desde el siglo XV con Leonardo da Vinci como prototipo, a lo largo del siglo XIX se impuso la aparición y expansión de tipo de conocimiento más especializado. Así, disciplinas como la sociología, la antropología y, en nuestro caso, la historia reclaman espacios propios (reglas, ámbito, producción y circulación de un saber) como disciplinas liberales. Como lo muestra el caso del Colegio Civil, para las áreas de estudio tendientes a la especialización supuso una división (Escuelas, Departamentos) al interior de las nuevas instituciones. Es en este ambiente, de hecho, que las propuestas conceptuales, metodológicas y teóricas que perfilan el estudio científico del pasado quedan definidas y se difunden prácticamente por el mundo entero. Los planteamientos de la *escuela metódica*, en efecto, fueron conocidos y utilizados por los historiadores mexicanos (incluidos los mencionados en este apartado).

Por otra parte, la publicación de obras (y no solo las de los personajes aludidos) también es muestra de la incidencia de editores (tanto oficiales del gobierno del Estado como de particulares), libreros, así como de potenciales lectores (estudiantes del Colegio Civil, público general). En esa línea argumentativa, valga decir que los intelectuales aquí seleccionados no sólo estudiaron, escribieron y publicaron trabajos sobre historia regional; en el caso de J. E. González, estamos ante un autor que abarcó distintas disciplinas (medicina, literatura, educación). En efecto, en el lapso abordado hubo una actividad intelectual y cultural destacada (al menos en el plano local de la capital nuevoleonesa).

Otro aspecto a destacar es lo concerniente a la construcción del *ser* nacional desde las regiones. Si bien en los planteamientos y posturas de los autores y obras revisadas existe una clara alusión a México y la *mexicanidad*, entienden que esta debe rescatarse, elaborarse y difundirse desde las diversas regiones que le componen. En consonancia con ello, es necesario recordar

los casos del doctor González y Garza Cantú; ambos trabajos terminaron incidiendo o formaron parte de proyectos editoriales nacionales (el primero citado -y elogiado- por V. Riva Palacio en el *México a través de los siglos* y el segundo considerado por J. Sierra).

Una condición que está presente en el periodo aludido -y en general de quienes entonces se interesan en el estudio del pasado en esa época en México-, es el autodidactismo. Como se indicó, los tres personajes abordados tuvieron formaciones en profesiones que podrían considerarse “liberales” (en este caso, medicina y derecho). Desde sus respectivas áreas profesionales, cada uno de ellos tomó elementos para estudiar el pasado de Nuevo León y su entorno. Dicho carácter autodidacta permanecerá por décadas en la historiografía de la entidad. Hacia mediados de la década de 1920, comenzará a circular una obra que, desde el punto de vista historiográfico, consideramos un parteaguas respecto a lo que hasta entonces se había hecho en cuanto a la estudio y difusión de la historia local y estatal. Se trata de *Historia de Nuevo León. Su evolución política y social*, cuya autoría se le debe a David Alberto Cossío.

9. Mecanismos de transferencia. (Si aplica)

10. Contribución e impacto del proyecto

11. Impacto económico, social y/o ambiental en la región

12. Referencias (bibliografía)

Materiales y obras del Doctor González

Manuscrito de la obra Apuntes para la historia de Coahuila del Dr. José Eleuterio González, AGENL, Fondo Colonial, caja 1, exp. 19, Año 1810.

Manuscrito donde expone una “ley de imitación” aplicada al estudio de la historia, s/f, s/e, Archivo Méndez Plancarte, “Material del Dr. Gonzalitos”, Biblioteca Miguel de Cervantes Saavedra, Tecnológico de Monterrey, caja 11, foja 115.

González, José Eleuterio, Algunos preceptos útiles, que pueden servir de introducción al estudio de la clínica, dados a los alumnos de la Escuela de Medicina de Monterrey, Monterrey, s/e, 1870.

_____, *Un punto de higiene pública, sepulturas, aplicado á la ciudad de Monterrey de Nuevo León*, Monterrey, Edición de la India/Imprenta de Gobierno, 1882.

Hemerografía

El escolar médico. Periódico dedicado especialmente á las ciencias médicas. Redactado por los estudiantes de la Escuela de Medicina de Monterrey, año I, t. I, no. 1, Monterrey, 1888.

Bibliografía

Alamán, Lucas, *Historia de Méjico*, México, Imprenta de J. M. Lara, 1849, t. I.

Arenal, Jaime del, “El discurso en torno a la ley: el agotamiento de lo privado como fuente del derecho en México en el siglo XIX”, *Construcción de la legitimidad política en México en el siglo XIX*, Coords. B. Connaughton, C. Illades y S. Pérez Toledo, México, El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Autónoma de México/El Colegio de México, 2008.

Bernheim, Ernst, *Introducción al estudio de la Historia*, trad. Pascual Galindo Romero y Apéndice bibliográfico de Rafael Martínez, Barcelona, Editorial Labor, 1937.

Burke, Peter, *The Polymath. A cultural history from Leonardo da Vinci to Susan Sontag*, New Haven and London, Yale University Press, 2020.

Certeau, Michel de, *L'Écriture de l'histoire*, Paris, Édition Gallimard [Collection Folio Histoire 115], 3e. éd., 2002.

Connaghton, Brian, *Entre la voz de Dios y el llamado de la patria*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa/Fondo de Cultura Económica, 2010.

Dávila, Hermenegildo, *Catecismo geográfico, político e histórico de Nuevo León*, Monterrey, Tip. A. Lagrange y Hno., 1881.

_____, *Catecismo constitucional de Nuevo León, adoptado por el Gobierno del Estado como obra de texto en las escuelas públicas del mismo*, Monterrey, Tipografía del Comercio A. Lagrange y H., 1881.

_____, *Cartilla histórica de Nuevo León*, Monterrey, s/e, 1896.

Delacroix, Christian, François Dosse, Patrick García, *Les courants historiques en France, siècle 19e-20e*, Paris, Armand Colin, 2005.

Espinosa Martínez, Edgar Iván, José Eleuterio González, *historiador*, Monterrey, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León [Colección de Investigación Universitaria 5], 2010.

Ferro, Marc, *Cómo se cuenta la historia a los niños del mundo entero*, trad. Sergio Fernández Bravo, México, Fondo de Cultura Económica [Colección Popular 441], 2007.

Florescano, Enrique, *La función social de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Garza Cantú, Rafael, *Algunos apuntes acerca de las letras y la cultura de Nuevo León, en la centuria de 1810 a 1910*, Monterrey, Edición facsimilar, Prólogo Alfonso Rangel Guerra, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Gobierno del Estado de Nuevo León, 1995.

Ginzburg, Carlo, "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales", *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, trad. Carlos Catroppi, Barcelona, Gedisa [Cladema Historia], 1999.

González y González, Luis, *La ronda de las generaciones*, México, Editorial Clío, 1997.

Hale, Charles, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, trad. Purificación Jiménez, México, Fondo de Cultura Económica [Sección de Obras de Historia], 2006 [edición original en inglés 1989].

J. E. González. *Los médicos y las enfermedades de Monterrey, 1881. La vida y la obra de Gonzalitos*, London, The Welcome Medical Historical Museum and Library, editor Francisco Guerra, 1968.

Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Norberto Smilg, Barcelona, Ediciones Paidós [Paidós Básica 61], 1993 [edición original en alemán 1979].

Langlois, Charles V./Charles Seignobos, *Introducción a los estudios históricos*, trad. Jaime Lorenzo Miralles, Estudio Introductorio y Notas Francisco Sevillano Calero, Publicaciones Universidad de Alicante, 2009.

Larraínzar, Manuel, "Algunas ideas sobre la Historia y cómo escribir la de México, especialmente la contemporánea, desde la declaración de Independencia hasta nuestros días", *Polemicas y ensayos mexicanos en torno a la Historia*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1970.

México a través de los siglos, México/Barcelona, Ballestré y Cía. Editores/Espasa y Cía. Editores, 1889, t. I.

Novick, Peter, *Ese noble sueño. La objetividad y la historia profesional norteamericana*, trad. Gertrudis Payás e Isabel Vericat, México, Instituto Mora, 1997, t. I [edición original en inglés 1988].

Ortega y Medina, Juan A., *Teoría y crítica de la historiografía científico-idealista alemana (Guillermo de Humbolt-Leopold Ranke)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas [Serie de Historia General 11], 1980.

O'Gorman, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México*, México, Editorial Porrúa [Sepan Cuantos... 45], 2012.

Pani, Erika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2001.

Palti, Elías José, *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX. (Un estudio sobre las formas del discurso político)*, México, Fondo de Cultura Económica [Sección de Obras de Historia], 2005.

Portillo, Esteban L., *Catecismo geográfico, político é histórico del Estado de Coahuila de Zaragoza*, Segunda Edición, Saltillo, Tipografía de Gobierno, dirigida por Severiano Mora, 1897.

_____, *Apuntes para la historia antigua de Coahuila y Texas*, Saltillo, Biblioteca de la Universidad Autónoma de Coahuila [vol. 27], 1984.

Prieto, Guillermo, *Actualidades de la Semana 1*, en *Obras Completas*, Presentación Boris Rosen Jélomer y Prólogo de Ernesto de la Torre Villar, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo para la Cultura y las Artes, t. XIX, 1996.

Prieto, Guillermo y Enrique RÉBSAMEN, "Segunda polémica acerca del estudio de la Historia Patria en las escuelas primarias, a fines del siglo XIX", *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1970.

México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual, México/Barcelona, Balescá y Cía. Editores/Espasa y Cía Editores, 1889, t. II.

Ramírez, Ignacio, "La desespañolización" en *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades-Dirección General de Publicaciones [Ida y regreso al siglo XIX], 1996.

Rosancallon, Pierre, *El modelo político francés. La sociedad civil contra el jacobinismo, de 1789 a nuestros días*, trad. Víctor Goldstein, Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina [Historia y Cultura], 2007.

Salmerón Mora, Arturo, "Las armas de la Ilustración: folletos, catecismos, cartillas y diccionarios en la construcción del México moderno", *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, Coord. Gral., Laura Suárez de la Torre y edición Miguel Ángel Castro, México, Instituto Mora/Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

Vigil, José María, "Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria", *Polemicas y ensayos mexicanos en torno a la Historia*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1970.

Vizcaya, Isidro, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey*, Monterrey, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1969.

Zermeño, Guillermo, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2002.

13. Anexos

13.1 Taxonomía de los Roles de Colaborador (con las actividades logradas)

| Roles | Definición de los roles | Nombre de él(la) investigador(a) | Figura | Grado de contribución | Actividades logradas durante el proyecto | Tiempo promedio semanal (en horas) dedicado al proyecto |
|-------|-------------------------|----------------------------------|--------|-----------------------|--|---|
| | | | | | | |

13.1.1 Estudiantes participantes en el proyecto

| Nombre de estudiante(s) | Matrícula | Tiempo promedio semanal (en horas) dedicado al proyecto | Actividades logradas en la ejecución del proyecto |
|-------------------------|-----------|---|---|
| | | | |

CONSIDERACIONES:

- Los reportes deben estar escritos en español o en inglés.
- Se debe entregar en formato PDF acorde a este formato.
- El texto debe ser escrito en hoja tamaño carta a espacio y medio, y los márgenes deberán encontrarse al menos a una pulgada (2.54 cm). La totalidad del texto debe escribirse en minúsculas, utilizando las mayúsculas sólo al principio de las oraciones y para los títulos de capítulos.
- Se recomienda usar el tipo de letra Arial tamaño 10 o Times New Roman tamaño 12.
- Todas las páginas deben estar numeradas en secuencia comenzando desde la portada.
- La extensión total del texto es de un mínimo de 10 cuartillas y un máximo de 30 cuartillas, con un interlineado de espacio y medio.
- Integrar en la sección de anexos las tablas y gráficas.
- Las figuras, fotografías y tablas, serán insertadas en el cuerpo del texto y numeradas en forma consecutiva comenzando con 1 y de manera independiente de las tablas. El número y descripción de la figura, tabla, etc., deberá colocarse antes de la misma.
- Se recomienda evitar el uso de sombras y líneas punteadas que no permitan una legibilidad clara de imágenes.
- Las fórmulas y ecuaciones deben hacerse con un editor de ecuaciones como el disponible en el procesador de textos Word. Estarán centradas y separadas del texto. La numeración será consecutiva comenzando con el número 1. El número de la fórmula deberá

encerrarse entre paréntesis y colocarse a la derecha de la fórmula lo más cercano posible al margen derecho.

- Las referencias bibliográficas en el texto deben ser en cualquier estilo reconocido como APA, MLA, ISO, etc.
- Los anexos se colocarán al final del documento después de la bibliografía, utilizando caracteres alfabéticos para distinguirlos: Anexo A, Anexo B, etc. La información contenida en los anexos es importante pero no indispensable para la comprensión del trabajo. Se recomienda colocar en los anexos mapas, fotografías, tablas, desarrollos matemáticos, diagramas, etc.
- La Taxonomía de los Roles de Colaborador, incluyendo la explicación de su llenado y las actividades a desarrollar, está disponible en los Términos de Referencia de los Proyectos Sin financiamiento, en el numeral 4.4.1 y en la tabla 1. Se debe integrar la tabla correspondiente en el apartado de los anexos y (en este caso sí deberá llevar los nombres de los investigadores propuestos en cada rol).